

FRANCISCO ORREGO VICUÑA

EN EL CINCUENTENARIO DE  
BENJAMÍN VICUÑA  
SUBERCASEAUX

---

LA MEMORIA de Benjamín Vicuña Subercaseaux ha sido injustamente olvidada en la mayoría de los recuentos literarios que suelen hacerse acerca del desenvolvimiento de las letras chilenas, pues en el medio siglo que ha transcurrido desde su muerte, escasas han sido las plumas que le han dedicado un espacio de recuerdo, crítica y valorización.

Excepción es el cariñoso ensayo de Eugenio Orrego Vicuña, titulado "Paralelo de dos escritores jóvenes" inserto en el Tomo II de sus Ensayos Literarios, que fueron publicados por la Universidad de Chile en el año 1949, estudio en el cual se destaca debidamente la influencia de Tatín (como le llamaban sus amigos e íntimos) en las letras chilenas, especialmente en cuanto se refiere a sus estudios sociales, históricos, descriptivos y periodísticos<sup>1</sup>.

Con motivo de cumplirse en el mes de septiembre del presente año el cincuentenario de su fallecimiento, tengo a bien dedicarle estas líneas de admiración, recuerdo y reactualización, que bien lo merece su constante y prolífica labor en pro del engrandecimiento de nuestra literatura, baluarte americano.

Benjamín Vicuña Subercaseaux vino al mundo el día 30 de septiembre de 1875 cuando su padre, don Benjamín Vicuña Mackenna, alcanzaba el cenit de su gloria y popularidad, siendo en aquel año candidato a la Presidencia de la República en severa campaña contra su contendor, don Aníbal Pinto, campaña que fracasó debido a la abusiva intervención electoral de don Federico Errázuriz Zañartu en favor de su candidato oficialista, A. Pinto.

<sup>1</sup>Otros artículos sobre Vicuña Subercaseaux son de Emilio Rodríguez Mendoza en "El Mercurio" de Santiago; de Miguel Puig Costa en el

mismo periódico, ambos en septiembre de 1911; y de Francisco García Godoy en "El Ateneo" de Santo Domingo, República Dominicana.

Tatín sólo alcanzó a vivir sus diez primeros años junto a su progenitor, diez años en los cuales recibiera ricos estímulos intelectuales, estímulos que después de la muerte de éste sabría cultivar con ese precioso amor de madre doña Victoria Subercaseaux. En aquellos bellicosos años de la Guerra del Pacífico, de las disputas doctrinarias en torno a las leyes laicas y de la revolución de 1891 se fue desarrollando el poderoso germen literario de Benjamín Vicuña Subercaseaux, germen que en su madurez pondría al servicio de las letras y de su patria y que le llevaría muy joven a la consagración. Si a los poderosos estímulos que recibió de su padre le añadimos los cursos de filosofía, de literatura y de ciencias sociales que siguiera intensivamente, primero en Chile, para continuarlos luego en la Sorbonne y otras universidades europeas, le veremos poseedor de una vasta cultura enriquecida a diario por su tremenda pasión de lector. Como consecuencia de esta preparación ya en su adolescencia lo vemos de fundador y redactor de un diario juvenil titulado "La Flecha", cuyas amenas crónicas, firmadas con el pseudónimo de "Tatín", harían regocijarse a los círculos aristocráticos de fines de siglo, círculos que en aquel lejano entonces estaban prontos y dispuestos a estimular las iniciativas de la juventud para contribuir así a nuestro progreso intelectual. Hoy día aquello está demasiado lejos.

Adolescente aún Tatín compuso su primera obra: *Zozobras*, libro en el cual narra las desgarradoras escenas de que fuera testigo en la batalla de Concón, en el año 1891, batalla que se dio en las tierras de su padre, en la hacienda Santa Rosa de Colmo, y vecindades. Esta hacienda pertenece hoy a mi amigo José Pablo Borgoño y, en el mes de febrero, tuve el inmenso agrado de visitarla, evocando aquellos gloriosos tiempos, aquel parque, aquella mansión, todo lo cual se conserva intacto con mudos medallones y esculturas por testigos y centenarios árboles por vigías, elementos que vieron transcurrir y extinguirse la vida de don Benjamín Vicuña Mackenna y vieron, también, a Tatín tomar contacto con la naturaleza en aquella maravillosa adolescencia. Aquellas escenas de muerte, decía, de las cuales Tatín fuera testigo próximo, quedaron grabadas en el alma sensible del literato, quien luego las pintaría con auténtico dramatismo y sincero dolor en *Zozobras*. Años después su autor en aquel gran afán de progresar reharía esta obra en *Apuntes y Recuerdos*, la cual aún permanece inédita. De aquellos años adolescentes data también *Niños precoces*, obra riquísima en agudas observaciones psicológicas así como *Besos y Ataúdes*, obra esta última que bajo el mismo nombre reharía en horas de madurez y que también permanece

inédita. Estas obras harían exclamar a Rubén Darío en *España Contemporánea*: "Surge ahora en Chile un talento joven que es firme esperanza; ha demostrado la contextura de un novelista de base nacional sostenido por la precisa cultura, la necesaria cultura, sin la cual nada será posible; me refiero al hijo de Vicuña Mackenna, Benjamín Vicuña Subercaseaux. . ."<sup>2</sup>

Tatín habiendo ingresado a la carrera diplomática en el Ministerio de Relaciones Exteriores fue designado en el año 1901 secretario de las Legaciones de Chile en Francia e Italia, países donde su ya vasta cultura tomarían extraordinario vuelo adquiriendo un connotado sello de universalidad, que de vuelta a Chile se traduciría en un profundo interés por los problemas sociales, políticos y literarios. En París se relacionó Tatín con las más destacadas personalidades de la época, siendo un distinguido charlista de las tertulias parisienses. En el año 1903 Tatín asistió en Roma a los últimos momentos del Papa León XIII, el gran impulsador de la doctrina social de la iglesia, y a fines de aquel año volvía a Chile con nuevos horizontes, nuevos proyectos y nuevos ideales que alimentarían su espíritu de incansable luchador.

Estando en París, Tatín escribió una obra de gran mérito; se trata de *Un país nuevo*, obra en la cual analiza a Chile con deslumbrante claridad y amor, dándole especial relieve a su evolución histórica y económica, todo ello con fines de divulgación, obra que fue muy bien recibida por la crítica. Como se manifestaba la influencia del padre. Recordemos que cuando don Benjamín Vicuña Mackenna estuvo en París a comienzos de 1855 publicó una obra de divulgación titulada *Le Chili considéré sous le rapport de sa agriculture et de l'emigration européenne*.

Vuelto Tatín a Chile, colaboró asiduamente en "El Mercurio" y en "El Ferrocarril" así como para las revistas "Zig-Zag" y "Selecta", la célebre revista literaria y artística que dirigía su cuñado el destacado novelista don Luis Orrego Luco, dando así Tatín luz a más y más crónicas. De aquellos años es su valioso estudio sociológico y político *Socialismo Revolucionario* (1908) donde trata con gran tino y realidad el agudo problema social de América, que en aquellos años ya comenzaba a preocupar a los espíritus inquietos y visionarios. No todo era inmutable seriedad y así vemos surgir "Por una fístu-

<sup>2</sup>Juicio transcrito por Eugenio Orrego Vicuña en el ensayo ya citado

la", novelita corta en que narra con gracia, cariño y gran simpatía ciertas aventuras amorosas de su juventud.

Incansable viajero, como lo fuera su padre y como lo han sido los descendientes de éste, le vemos de secretario en la Tercera Conferencia Panamericana celebrada en Río de Janeiro en el año 1906, conferencia a la cual presentó como tesis su obra titulada *La producción intelectual de Chile*. Este ensayo crítico, que también fuere rehecho más tarde y que aún yace inédito, tiene el considerable mérito de ser uno de los primeros estudios que se han hecho sobre las letras chilenas consideradas como un conjunto. Nuevamente en Europa, escribió *La ciudad de las ciudades*, uno de sus mejores libros, en que expresa su gran admiración por el mundo parisién; libro que está integrado por una serie de crónicas enviadas a "El Mercurio" de Santiago, bajo el pseudónimo de Sanval II, el mismo que usara su padre, Vicuña Mackenna, en su abundante correspondencia literaria.

Sus dotes de polemista se manifestaron frente al gran literato don Miguel de Unamuno a raíz de unos juicios que éste había emitido erróneamente sobre Chile y que andando el tiempo, pasada ya la polémica, el propio Unamuno hubo de rectificarlos quedando de manifiesto que el joven Vicuña Subercaseaux se hallaba en la razón. ¡Nuevamente quedaba a la luz la herencia paterna!

Por el año 1908 se hallaba nuevamente de vuelta a su tierra, trabajando ya en la biblioteca de la Cancillería, ya en su casa de la calle Villavicencio, envuelto por la suave fragancia de los magnolios, por la luz tenue del atardecer que se combinaban en escenas que tantos recuerdos evocan, escenas que aún perduran como testigos de otro tiempo encantador, más no así sus protagonistas, aquellos protagonistas que dieron a Chile, desde la romántica calle de Villavicencio, una ejemplar grandeza; me refiero a Benjamín Vicuña Subercaseaux, a Luis Orrego Luco, a Benjamín Orrego Vicuña y a Eugenio Orrego Vicuña, el último morador de aquel inolvidable rincón de Santiago.

En el año 1907 publicaba *Tatín Gobernantes y Literatos*, uno de sus libros más celebrado por la crítica americana, obra en que trata con maestría a Montt, Varas, Mitre, Manuel Antonio Matta, Balmaceda, Juan E. Lagarrige, Roosevelt y Germán Riesco entre los gobernantes, y entre los literatos a Alberto Blest Gana, Manuel Blanco Cuartín, Zorobabel Rodríguez, los hermanos Amunátegui, Carlos T. Robinet, Rubén Darío y Heredia.

Con motivo del centenario de nuestra independencia publicó

Tatín *Las crónicas del centenario*, libro donde trata las gestas de la independencia y el período colonial con una verdadera visión histórica, desprendiéndose de las pasiones y leyendas que hasta entonces se manejaban. En esta obra Tatín destaca por primera vez el verdadero papel histórico que le cupo a Juan Martínez de Rozas, así como su figura, habiendo dicho de estas crónicas Joaquín Edwards Bello que en su género, es de las más notables escritas en Chile<sup>3</sup>.

Tres fueron las obras póstumas que dejara Tatín y que fueron publicadas por su madre, doña Victoria Subercaseaux, algunos años después de su muerte. Fueron ellas: *Correrías* (1911) donde trata de Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Portugal, España, Francia, Italia y Suiza; *Días de campo* (1914) con un prólogo de Joaquín Díaz Garcés y *Artículos Suelos* (1918). Muchas son, además, las obras inéditas que esperan supreciado lugar en la Biblioteca Benjamín Orrego Vicuña, actualmente en construcción y dependiente del Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, entre las cuales se encuentran varias piezas de teatro, algunas escritas en francés, como una manifestación más de su universal cultura.

A principios del año 1911, una grave enfermedad vino a turbar su producción literaria, bastante abundante por aquel entonces; operado en París por un eminente cirujano, volvió a Chile a pasar los últimos meses de su existencia, y desde su lecho de dolor no dejaría de observar la vida que lentamente se le escapaba. Notable fue una de sus postreras crónicas, "El hombre vuela", que fuera publicada por "El Mercurio" y reproducida por los principales periódicos de habla castellana.

De regreso de su operación en Francia el Presidente de la República, don Ramón Barros Luco, le ofreció la Legación de Chile en Portugal, más los honores llegaban tarde... Junto a su madre, objeto de todos sus cariños, y junto a los que mucho apreciaron su existencia y captaron su brillantez, Tatín vio llegar la hora del Supremo descanso en la madrugada del 19 de septiembre de 1911.

Su nombre, olvidado por tantos años, aún late en los espíritus de los que como él creyeran que "las únicas verdades de esta tierra: el amor y la muerte" (frase encontrada en un carnet suyo después de la muerte). Hoy día Tatín yace en la capilla del cerro Santa Lucía, junto a sus padres, como testigo del enorme progreso y actividad que diera a nuestras letras, heridas por su temprano deceso y que hoy le rinden este breve homenaje en el cincuentenario de su muerte.

<sup>3</sup>Juicio anotado por Eugenio Orrego Vicuña en el ensayo ya citado

## BIBLIOGRAFÍA DE BENJAMÍN VICUÑA SUBERCASEAUX

*Obras publicadas:*

*Zozobras* (1896).  
*Besos y Ataúdes* (1897).  
*Niños precoces* (1898).  
*Un país nuevo*. Cartas sobre Chile. (París, 1903).  
*La ciudad de las ciudades*. Crónicas sobre París (1905).  
*Por una fistula* (1906).  
*Los Congresos Panamericanos* (1906).  
*Gobernantes y literatos* (1907).  
*Socialismo Revolucionario* (1908).  
*La producción intelectual de Chile* (1909).  
*Crónica del centenario* (1910).  
*Correrías* (1911).  
*Días de campo* (1914).  
*Artículos Suelos* (1918).

*Obras inéditas:*

*Apuntes y Recuerdos* (Tres volúmenes: I, 1891; II, Cartera Di-

plomática; III, *Ratas de Imprenta*.)

*Historia de un amor*.  
*Apuntes y Confidencias*.  
*Cómo acaba el placer*.  
*Apuntes Literarios*.  
*Dramas*.  
*Besos y ataúdes* (edición definitiva).  
*Clamisa de Historia*.  
*Libros y autores* (dos volúmenes: I, crítica; II, la cuestión social).  
*La producción intelectual de Chile* (texto definitivo).

*Publicaciones en que colaboró:*

"La Flecha", "La Ley", "La Libertad electoral", "El Tarapacá", "El Mercurio", "La Nación" de Buenos Aires; "Zig-Zag" y "Selecta".